

El semanario estudiantil *Clarín* o el intento de inscribir en el comunismo a los estudiantes porteños (1919-1920)¹

Natalia Bustelo
(CeDInCI-UNSAM; UBA)

Lucas Domínguez Rubio
(CeDInCI-UNSAM-CONICET)

Introducción

A mediados de 1918 estalla en la ciudad argentina de Córdoba una revuelta estudiantil que daría inicio a un prolongado movimiento político-cultural de alcance latinoamericano, la Reforma universitaria. Los estudios históricos tienden a enfatizar que, a diferencia de la expresión peruana -que dio origen al APRA- y la cubana -central en la fundación del Partido Comunista-, la argentina se identificó con una izquierda moderada que, sin una clara traducción política, convergió con el arielismo, la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset y el antiimperialismo latinoamericano. Esa lectura -sobre la que se construyó la tradición reformista- fue matizada por la reconstrucción del líder anarquista Juan Lazarte, por la posterior historiografía del Partido Comunista y por las investigaciones de Tarcus, éstos desde distintas perspectivas mostraron que la Revolución rusa también entusiasmó a los estudiantiles y dio lugar a diversos y breves grupos distantes de la izquierda moderada².

1

1 Versión abreviada y corregida de Bustelo, Natalia y Lucas Domínguez Rubio, “Radicalizar la Reforma universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino (1918-1922)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* n° 2 (vol. 44), dossier “Las izquierdas latinoamericanas desde la Revolución Rusa hasta el presente”, Bogotá, julio-diciembre de 2017. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc>.

2 Juan Lazarte, *Líneas y trayectorias de la Reforma Universitaria*, Buenos Aires, Argos, 1935; Bernardo Kleiner, *20 años de Movimiento Estudiantil Reformista, 1943-1963*, Buenos Aires, Platina, 1964; Gustavo Hurtado, *Estudiantes, reforma y revolución*, Buenos Aires, Cartago, 1990; Horacio Tarcus, “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los ‘20’”, *Revista Iberoamericana* (2004) 208-209.

Las páginas que siguen intentan aportar tanto a esa huella historiográfica como a las recientes investigaciones sobre los anarquistas bolcheviques argentinos.³ Para ello reconstruyen el proceso de radicalización del Ateneo de Estudiantes Universitarios, un grupo estudiantil que se conformó en Buenos Aires en 1914 como una suerte de sección cultural de la Federación Universitaria de Buenos Aires, fundada en 1908, y que en septiembre de 1919 decidió participar del “trienio rojo argentino”⁴ a través de la edición del periódico *Clarín* y de una serie de iniciativas que conectaban al grupo estudiantil con grupos obreros filiados en la FORA IX y el Partido Socialista Internacional. Específicamente, veremos que en la intensa disputa por la definición y los alcances de la Reforma Universitaria, los editores de *Clarín* formaron parte de la poco recordada fracción estudiantil que entre 1919 y 1922 se mostró convencida de que el éxito bolchevique inauguraba una hora revolucionaria internacional que necesitaba tanto de la unión obrero-estudiantil como del trazado de proyectos revolucionarios comunes entre tres familias políticas hasta entonces –y poco después- fuertemente enfrentadas, la socialista, la anarquista y la sindicalista.

El estallido de la Reforma universitaria

Desde fines de 1917, un grupo de estudiantes y jóvenes graduados de la Universidad Nacional de Córdoba se reúnen en el Comité Pro-Reforma de la Universidad para reclamar la democratización del gobierno universitario y la renovación de los planes de estudio. A diferencia de las modernas y científicas universidades de Buenos Aires y de La Plata, la pequeña universidad cordobesa estaba gobernada por una planta docente de impronta, en su mayoría, clerical-conservadora que controlaba el ingreso de los nuevos profesores y los programas.⁵ En abril de 1918 dos representantes del Comité viajaron a la capital para

3 Andreas Doeswijk, *Los anarcobolcheviques rioplatenses (1917-1930)* (Buenos Aires, CeDInCI, 2013); Roberto Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires* (Buenos Aires, Prometeo, 2015).

4 Con ello se alude al agitado ciclo de protestas obreras y de revitalización de las izquierdas revolucionarias que se registró en Argentina, en consonancia con países vecinos y remotos aunque en una escala menor, entre 1919 y 1921.

5 Entonces existían en la Argentina cinco universidades: las de Tucumán y Santa Fe eran provinciales e impartían saberes relativos a las industrias regionales mientras que las de Córdoba y Buenos Aires eran

gestionar ante el presidente de la nación, Hipólito Yrigoyen, la intervención de la universidad.⁶ Días después Yrigoyen decretó la intervención y en las semanas siguientes fueron removidos varios profesores y se celebró la elección de nuevas autoridades. Mientras que los decanos fueron elegidos sin muchos inconvenientes, la elección del rector, ocurrida el 18 de junio de 1918, iniciaría la Reforma. A través de una maniobra fraudulenta, la camarilla profesoral conservadora consiguió erigir a su candidato, el dr. Antonio Nores. Al conocer el resultado, el grupo que promovía la renovación irrumpió en la asamblea comenzando una toma que se reconocería como el inicio simbólico del movimiento político-cultural de la Reforma.

La inmediata conversión del conflicto cordobés en un amplio frente liberal y anticlerical - primero de alcance nacional y poco después latinoamericano- no hubiera sido posible sin la previa vinculación estudiantil. Desde hacía algunos años, los estudiantes de Buenos Aires se congregaban en la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y en el Ateneo de Estudiantes Universitarios, que editaba bajo el liderazgo del joven José María Monner Sans la revista *Ideas*. A ambos grupos se vincularon los jóvenes cordobeses, quienes en su estadía porteña de abril de 1918 fundaron junto a representantes de las otras cuatro universidades la primera agrupación estudiantil de alcance nacional, la Federación Universitaria Argentina (FUA). Si la FUA y sus federaciones regionales fueron las primeras plataformas organizativas del emergente movimiento estudiantil, el Congreso Nacional de Estudiantes de julio de 1918 –organizado en Córdoba bajo los auspicios de Yrigoyen- se ofreció como la primera instancia de discusión ideológica.

Pero la expansión del conflicto estudiantil más allá de Córdoba y su reformulación en un movimiento inscrito en las izquierdas también eran posibles por la nueva composición social del estudiantado y el convulsionado clima político internacional. Desde principios

nacionales y estaban orientadas a la formación de profesionales liberales; la universidad platense era nacional e impartía carreras de ambos perfiles (Buchbinder, 2005).

⁶ La presidencia de Yrigoyen (1916-1922) implicó el desplazamiento de la elite económica del poder ejecutivo, pues aquel pertenecía a la Unión Cívica Radical, partido que congregaba a las clases medias y populares en torno de la correcta aplicación de la Constitución Nacional.

del siglo XX, entre los estudiantes se encontraban no sólo los hijos de la elite político-económica, sino también los de las clases medias acomodadas. Estos jóvenes, que no iban a coronar sus estudios con el viaje de formación europeo, crearon agrupaciones y revistas estudiantiles que procuraban la instrucción cultural y política de la juventud culta y que desde 1918 no pudieron evitar pronunciarse sobre la relación de los estudiantes con el movimiento obrero. Es que, en el momento en que se inicia el conflicto universitario cordobés, las noticias sobre la Gran Guerra, la Revolución Rusa y los movimientos insurreccionales europeos, así como la creciente conflictividad de los obreros argentinos, habían abierto expectativas revolucionarias en las izquierdas argentinas y habían motivado la politización de muchos intelectuales. Y al definir su posición, las agrupaciones y revistas estudiantiles iniciaron la confrontación entre dos figuras de estudiante: frente al “niño bien” que en su tránsito por la universidad confirmaba -o alcanzaba- su pertenencia a la elite político-económica, emergía un estudiante ligado a la cultura de izquierdas que, si bien se mantenía a distancia de los partidos políticos, bregaba por la emancipación del género humano, sea a través de una ciencia preocupada por las injusticias sociales, de los proyectos de extensión universitaria o de la solidaridad obrero-estudiantil.

Concentrémonos en la red estudiantil construida por los jóvenes que se propusieron la identificación de la Reforma con la Revolución social.

***Clarín* y los periódicos estudiantiles porteños**

El ciclo creciente de protestas obreras y la militarización de los civiles que, a mediados de 1919, se plasmó en la fundación de la Liga Patriótica Argentina (LPA) insinuaban los límites del liberalismo democrático yrigoyenista⁷. Ante ello, muchos obreros se sumaban a las organizaciones políticas y sindicales. La fracción que lideraba la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) conseguía que esta se vincule al movimiento obrero local, de orientación comunista. Una posición izquierdista también se registraba entre los

7 Lvovich, D. (2003), *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara; Camarero, H. (2018). *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana; Bilsky, E. (1984). *La Semana Trágica*. Buenos Aires: CEAL.

representantes de la FUA. En cambio, la mayoría de los jóvenes porteños se identificaban con un nacionalismo antiizquierdista, latente desde su participación en las guardias civiles antiobreras de los festejos del Centenario (1910)⁸.

Entre los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, ese nacionalismo era difundido por el Colegio Novecentista y sus *Cuadernos* (1917-1919) mientras que, entre los estudiantes de la Facultad de Derecho, circulaba a través de la *Revista Nacional* (1919-1921) y la Unión Universitaria. Pero el nacionalismo antiobrero también resonaba en la FUBA, cuya asamblea de mayo de 1919 intentaba su separación de la FUA -en disconformidad con las posiciones obreristas asumidas por la FUC y aprobadas por la FUA- y publicaba un manifiesto que llamaba al resto de las federaciones regionales a tomar la misma decisión. La pequeña federación tucumana secundaría a la porteña, pero las otras federaciones persistirían en el acercamiento de los estudiantes a las izquierdas.

Ante el fracaso de una orientación izquierdista de la FUBA, el joven Gregorio Bermann organizaba el apoyo porteño a los jóvenes cordobeses a través de una Federación de Asociaciones Culturales (1918-1920), el estudiante de derecho José María Monner Sans conseguía que el Ateneo de Estudiantes Universitarios abriera sus “puertas al rumor de las luchas que libran oprimidos y opresores”⁹ y editara el periódico *Clarín*, mientras que el joven Juan Antonio Solari se encargaba de publicar, también en Buenos Aires, el periódico socialista bolchevique *Bases. Tribuna de la Juventud*. E iniciativas estudiantiles similares se registrarían en Córdoba, Rosario y La Plata, iniciándose un ciclo de radicalización estudiantil que inauguraba un novedoso periodismo político y convergía con la revitalización del anarquismo y el socialismo.

8 Suriano, J. (2010). Los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo y la exclusión del movimiento obrero. En *Revista de Trabajo*, n° 8. pp. 19-27.

9 “Orientaciones y propósitos”, *Ideas. Órgano del Ateneo de Estudiantes Universitarios* 22 (1919): 77; José María Monner Sans, *Historia del Ateneo Universitario (1914-1920)*, Buenos Aires, Mercatali, 1930, pp. 21-22.

Esa radicalización se plasmó en dos experiencias organizativas. Bermann, Monner Sans, Solari y otros jóvenes –futuros militantes del anarquismo, el socialismo o el comunismo– apostaban a que la FUA trazara una acción universitaria en simpatía con la Revolución rusa y el movimiento obrero argentino. En cambio, otros jóvenes seguían la iniciativa del Centro Evolución de Rosario de fundar una “Federación de Estudiantes Revolucionarios” para estrechar los vínculos entre los grupos de distintas ciudades que, en afinidad con el anarquismo, se declaraban revolucionarios. Ambos proyectos demandaban un nuevo periodismo estudiantil.

Hasta entonces los grupos estudiantiles habían editado revistas voluminosas y de aparición bimestral, centradas en cuestiones culturales y reclamos estudiantiles, como *Ariel. Revista mensual de ciencias, letras y artes* (1914-1915), *Ideas. Órgano del Ateneo de estudiantes universitario* (1915-1919) y los *Cuadernos* (1917-1919). Quienes intentaban prolongar el estallido de la Reforma en un movimiento político-cultural que no sólo democratizara las casas de estudio sino que también batallara por una Revolución social debían reemplazar ese periodismo por uno que les permitiera intervenir en cuestiones políticas coyunturales y tramar fluidos contactos con otras publicaciones -estudiantiles, políticas o sindicales- que se definieran revolucionarias. Para ello fundaron revistas de diez o doce páginas y -accidentada- frecuencia semanal o quincenal, entre las que la mencionada *Bases* de Solari fue la pionera.

En Buenos Aires, la prédica de *Bases* convivió con *Clarín*, otro periódico estudiantil que confirma la existencia de una minoría estudiantil revolucionaria. En agosto de 1919 el Ateneo de Estudiantes Universitarios se declaraba del lado de los oprimidos y entre septiembre de ese año y marzo del siguiente editaba diecinueve números de aquel quincenario. Para estrechar la Reforma universitaria a la Revolución social, *Clarín* difundió los manifiestos del grupo parisino *Clarté*, redactó notas contra el parlamentarismo del Partido Socialista, criticó el “falso patriotismo” de la LPA, boicoteó la Gran Colecta Nacional que organizó a mediados de 1919 la Iglesia Católica y, además de recomendar la lectura de los porteños *Documentos del Progreso* (encargados de traducir y difundir los

avances bolcheviques en el mundo), acercó a los estudiantes al Partido Socialista Internacional¹⁰ y al sindicalismo revolucionario. En efecto, el órgano de la FORA del IX anuncia que recibió cincuenta ejemplares de las nuevas “Orientaciones y propósitos” del Ateneo junto a una carta en la que los ateneístas se ofrecían como “oradores, organizadores o cooperadores de los mitins o actos públicos que esa Federación acuerde” pues

...creemos altamente saludable para la colectividad este diario contacto entre los hombres de estudio y los trabajadores, ya que aquellos no podrán nunca, a nuestro juicio, tener un concepto real y completo de los múltiples problemas de la vida, mientras permanezcan encerrados en sus gabinetes de estudio sin conocer directamente las condiciones de existencia, modos de ser, de sentir y de pensar de la gran mayoría de los hombres, constituida por las masas proletarias. Por otra parte, éstas recibirán así algo de la cultura superior y hasta simplemente general a la que tienen derecho, y que, por la injusta organización social del presente, sólo disfrutan un corto número de privilegiados¹¹.

Sobre esa injusta organización social también escribieron en *Clarín* intelectuales de una generación mayor como Alfredo Palacios, José Ingenieros y Julio Barcos así como el joven Carlos Astrada¹². Pero ni *Clarín* ni *Bases* lograron pervivir más allá de mediados de 1920 pero su definición revolucionaria de la Reforma tendría claras resonancias en *Insurrexit*, fundada en Buenos Aires en septiembre de 1920, pero también en iniciativas más distantes como la emprendida el mismo año por el grupo cordobés Justicia y su revista *Mente* (1920), por el Centro rosarino Evolución y *Verbo Libre* (1920) y por el Centro de Estudios Ariel de Montevideo y su *Ariel* (1919-1931).

7

10 Surgido en enero de 1918 como una escisión del PS, el PSI defendió la posición neutral ante la Primera Guerra Mundial y participó de las elecciones. Desde la fundación de la Internacional Comunista o III Internacional (marzo de 1919), buscó su incorporación como la sección argentina del Partido Comunista. Si bien adoptó ese nombre en diciembre de 1920, recién a mediados de 1922 fue reconocido por la Internacional como el único representante argentino. Emilio J. Corbière, Orígenes del comunismo argentino, Buenos Aires, CEAL; y Víctor Jelfets, “La derrota de los «Lenins argentinos»: La Internacional Comunista, el Partido Comunista y el movimiento obrero de Argentina, 1919-1922”, *Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano*, n° 6 (2011).

11 “Ofrecimiento del Ateneo Universitario”, *La Organización Obrera. Órgano oficial de la Federación Obrera Regional Argentina* 95 (30/08/1919).

12 Sobre las definiciones anarco-bolcheviques del joven Astrada, véase Natalia Bustelo y Lucas Domínguez Rubio. “Vitalismo libertario y Reforma Universitaria, los escritos filosófico-políticos de Carlos Astrada”, *Políticas de la memoria* 16 (2015): 295-310.

De revolucionaria libertaria a antiimperialista latinoamericana

Hacia 1923 poco queda de la red de periódicos estudiantiles revolucionarios que aquí recuperamos. El escenario político en el que intervenía esa red había sufrido importantes transformaciones. El nuevo presidente nacional, Torcuato de Alvear, apoyó el reingreso de gobiernos universitarios antirreformistas y obstaculizó el funcionamiento de la FUA y sus regionales. Además los conflictos obreros locales y las noticias insurreccionales internacionales disminuían y ello obligaba a los estudiantes a ensayar nuevos posicionamientos políticos.

Varios de los animadores de los periódicos estudiantiles revolucionarios orientaron su militancia a proyectos anarquistas o comunistas que excedían la universidad, mientras que las nuevas revistas reformistas se alejaron del “periodismo político” para recuperar una intervención cultural que mantenía una relación mediada -y alejada de la coyuntura- con la política. El caso paradigmático de esa reorientación culturalista seguramente lo ofrezcan los doce números de la prestigiosa revista platense *Valoraciones* (1923-1928), pues con ella varios líderes de la “huelga grande” de 1919, guiados por el maestro Alejandro Korn, construyen una importante tribuna de difusión de las corrientes antipositivistas (sobre todo, del neokantismo) y de las vanguardias estéticas. El grupo busca renovar los planes de estudio positivistas, pero también mostrar que el antipositivismo no es afín al nacionalismo -como había propuesto el Colegio Novecentista y sostenía el Centro de Estudiantes porteño de Filosofía y Letras-, sino a un “socialismo ético” ligado al antibolchevique PS. La preeminencia de lo cultural también se advierte en el reformismo rosarino cuando se compara *Verbo Libre*, *Germinal* y *La Antorcha* con dos publicaciones que comparten varias firmas, *Brújula* (1926) y *La Luciérnaga* (1926-1927). Otra variación reformista fue propuesta por los jóvenes porteños que fundaron *Inicial* (1923-1927). Priorizando el gesto rupturista de la “nueva generación”, esos jóvenes publicaron notas y editoriales en los que el antipositivismo se conciliaba tanto con un antiparlamentarismo bolchevique y emancipatorio como con uno fascista y antisemita.

Frente a esas tendencias, el ala radicalizada se agrupó en tres nuevas revistas, decisivas en el reemplazo del internacionalismo que apostaba a inminente revolución por un latinoamericanismo orientado a denunciar el imperialismo estadounidense. Por un lado, desde Córdoba Julio Acosta dirigió *Córdoba*, un “decenario de crítica social y universitario” que entre 1923 y 1925 difundió colaboraciones de los miembros del grupo Justicia y otros líderes reformistas cordobeses, en las que ya no primaba el entusiasmo revolucionario pero se insistía en la inscripción del movimiento universitario en la cultura de izquierdas. En afinidad con éstos, el boletín porteño *Renovación* (1923-1930), que dirigió el joven Gabriel Moreau bajo la iniciativa de José Ingenieros, priorizó la circulación de artículos y ensayos sobre los intentos de democratizar las universidades y sobre el antiimperialismo, preparados por los líderes estudiantiles argentinos y latinoamericanos, y en 1925 se convirtió en el órgano de la Unión Latino Americana (una suerte de partido de los intelectuales inspirado en el grupo Clarté y orientado por Ingenieros y Palacios). A ellos se sumó en 1925 *Sagitario*, revista platense fundada por tres líderes reformistas que abandonaban el proyecto de *Valoraciones* para editar, hasta fines de 1927, el órgano cultural de la Unión Latino Americana.

Junto a esas reorientaciones del movimiento reformista, se difuminaba la presencia del anarquismo entre los universitarios -aunque la reflexión y militancia pedagógica libertaria permanecería en la agenda anarquista-. Como ha mostrado Doeswijk, a partir de 1925 la mayoría de los militantes anarcobolcheviques se reincorporan a las filas “ortodoxas” del anarquismo, primero animan la Alianza Libertaria Argentina y en las décadas siguientes la Federación Anarco Comunista Argentina y la Unión Socialista Libertaria. Un recorrido ligado a esos grupos siguieron los líderes estudiantiles anarcobolcheviques Luis Di Filippo y Juan Lazarte, mientras que Julio R. Barcos con su ensayo *Política para intelectuales* (1931) bregó por la adscripción al yrigoyenismo.

Como señalamos en la introducción, la trama estudiantil bolchevique que aquí reconstruimos fue olvidada por la historiografía de la Reforma -limitada por la falta de políticas de conservación de fuentes “menores” como las revistas- así como por la

historiografía anarquista y la socialista -ninguna de las dos tenía interés en mostrar las simpatías que había despertado la Revolución Rusa-. Pero a ese doble olvido se sumó la operación sobre los propios itinerarios que realizaron varios líderes de esa fracción radicalizada. En efecto, en los treinta Biagosch, Roca y Bermann continuaban reconociéndose como líderes del ala radicalizada de la Reforma, Lazarte la reivindicaba en el citado balance mientras que los antiguos Insurrexits Hipólito Etchebéhère y Mika Feldman partían a Berlín buscando una inminente revolución comunista¹³. En cambio, Astrada, Taborda, Monner Sans y Solari nada dirían de su intento de acercar la Reforma al bolcheviquismo, pues los dos primeros se identificaban con un nacionalismo acusado de simpatizar con el fascismo y los dos últimos militaban en las filas del PS.

Para concluir, subrayemos que el recorrido por las diversas revistas estudiantiles radicalizadas, además de complejizar la historiografía de la Reforma, ilumina un significativo intento de reformular las identidades de izquierdas. Y con ello sugiere que, en su intento de recuperar sus diversas expresiones, la historia de las izquierdas latinoamericanas necesita atender no sólo a las grandes líneas organizativas, sino también a los pequeños grupos y las breves revistas que surgieron de la confrontación con esas líneas y que para los historiadores comienzan a ser visibles cuando se introducen fuentes historiográficas que tendieron a ser poco valoradas.

13 Tarcus, “Historia de una pasión revolucionaria. Mika Feldmann e Hipólito Etchebehre, de la Reforma Universitaria a la Guerra Civil Española”, *El Rodaballo* 11/12 (2000); Horacio Tarcus, “Dí tu palabra y rómpete: el corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en Alejandro Eujanian (ed.), *Dimensiones del reformismo universitario*, Rosario, UNR, 2018.